

Caminando en los Andes: aportes arqueológicos e históricos desde Sudamérica

Qhapaq Ñan III, Taller
Internacional en torno al
Sistema Vial Inkaico

TOMO I

Ministerio de Cultura del Perú.
Lima, 6-9 de noviembre de 2019



QIAPAQ
ÑAN PERÚ
sede
nacional

Caminando en los Andes: aportes arqueológicos e históricos desde Sudamérica

Qhapaq Ñan III, Taller
Internacional en torno al
Sistema Vial Inkaico

TOMO I

Ministerio de Cultura del Perú.
Lima, 6-9 de noviembre de 2019

Ministra de Cultura
Leslie Carol Urteaga Peña



Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales
Janie Marile Gómez Guerrero

Secretario Técnico del Qhapaq Ñan - Sede Nacional
Luis Elías Lumbreras Flores



Editado por:
MINISTERIO DE CULTURA
Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional
Avenida Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima 41
Teléfono (511) 6189393 / anexo 2651
E-mail: qhapaqnan@cultura.gob.pe
www.cultura.gob.pe

**Qhapaq Ñan III, Taller Internacional en torno al Sistema
Vial Inkaico (Ministerio de Cultura del Perú. Lima 6-9 de
noviembre de 2019). Caminando en los Andes: aportes
arqueológicos e históricos desde Sudamérica**

Primera edición impresa, mayo 2023

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2023-01953
ISBN 978-612-4391-83-5

Edición
Sergio Barraza Lescano

Diseño y diagramación
Lorena Mujica Rubio

Impresión
PRESS OFF GRAPHICS E.I.R.L.
Av. México 2513 interior A, urbanización San Pablo, La Victoria, Lima.
1000 ejemplares



Contenido

8 Introducción

Parte 1 QHAPAQ ÑAN EN ARGENTINA

15 Pablo Adolfo Ochoa
La Quebrada de Humahuaca y el Tawantinsuyu: contribuciones a partir del estudio de las rutas transversales inkas en los territorios distantes del Imperio

41 Beatriz N. Ventura
Espacios de producción, circulación y refugio: los valles orientales del norte de Salta (Argentina) durante el Tawantinsuyu y la Colonia Temprana

69 Christian Vitry
El camino inca Calchaquí-Tastil: nuevos aportes cuarenta años después de John Hyslop

95 Verónica Isabel Williams, María Cecilia Castellanos, Elisa Benozzi, Sonia L. Lancelotti, Luis V. J. Coll, Kevin Lane y Carolina Orsini
Atajos inkas: caminos, GIS y modelos de menor costo en el valle Calchaquí, Salta, Noroeste Argentino

119 J. Roberto Bárcena
Nota sobre avances de nuestras investigaciones de la dominación inkaica en el centro oeste de Argentina

Parte 2 QHAPAQ ÑAN EN BOLIVIA

161 María de los Angeles Muñoz Collazos
Reflexiones sobre los caminos inkas en Pocona y sus implicaciones

Parte 3 QHAPAQ ÑAN EN COLOMBIA

189 Alejandro Bernal Vélez
Entre “caminos reales” y “caminos de herradura”. Reflexiones sobre el estudio de los caminos en Colombia

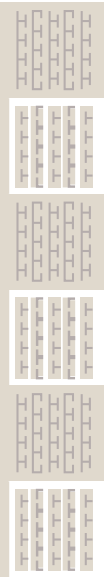
215 Gustavo González
Entre montaña, piedemonte y selva. Caminos antiguos desde y hacia el Putumayo (Colombia)

239 Ana María Groot Sáenz
“Cuando el río suena, piedras lleva” ¿los inkas incursionaron por el sur de Colombia?

257 Zdena Isabel Porras Jandová
Recuento histórico sobre el camino de Engativá

Parte 4 QHAPAQ ÑAN EN ECUADOR

279 Mary Beatriz Jadán Veriñez
El Camino de la Cordillera de Chilla y otras redes transversales del Qhapaq Ñan en el territorio de los señoríos cañari



2

P A R T E

Qhapaq Ñan
en Bolivia



Reflexiones sobre los caminos inkas en Pocona y sus implicaciones

MARÍA DE LOS ANGELES MUÑOZ COLLAZOS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS Y MUSEO
ARQUEOLÓGICO DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN SIMÓN
(COCHABAMBA), BOLIVIA

La relación entre el accionar de los imperios y la geografía es un complejo fenómeno; las conquistas y expediciones implicaban –entre otros–, el establecimiento de infraestructura administrativa y caminera. En el caso de Incallajta y los valles de Pocona, el asunto de caminos es un tema que no había recibido atención suficiente, por lo que para entender Incallajta y la ocupación inka desde una perspectiva regional, los caminos y su rol son temas fundamentales que son tratados en este trabajo a partir del análisis de los resultados de las investigaciones en la zona, considerando la importancia de que, en un tiempo relativamente corto, los inkas construyeron una sofisticada infraestructura caminera. Si bien pudieron haberlo hecho sobre rutas previas, seguramente las rutas y caminos de la época inka no tuvieron las mismas implicaciones, reforzando la idea de comunicación, control del paisaje y acceso a recursos como uno de los aspectos más recurrentes relacionados a su poder en el Collasuyu. Todo ello incita a una reflexión que permita profundizar una comprensión cada vez más objetiva del Qhapaq Ñan desde una perspectiva actual, no solo de Incallajta y Pocona, sino de nuestras realidades.

Introducción

Incallajta constituye un complejo arqueológico de alrededor de 30 hectáreas de extensión, cuyas estructuras se emplazan en una plataforma natural inclinada. Se encuentra ubicado en el municipio de Pocona, tercera sección de la provincia Carrasco del departamento de Cochabamba, Bolivia (figura 1), aproximadamente a 140 kilómetros de la ciudad capital del departamento.

Figura 1. Mapa físico de Cochabamba que denota la ubicación estratégica de Pocona.



El sitio se encuentra emplazado en el cañadón de Machajmarca, a 2950 m s. n. m., en una elevación sobre el río del mismo nombre, entre dos quebradas (al este y oeste) (foto 1). Este río se origina algunos kilómetros de distancia al oeste del sitio, pasa por la parte sur del mismo y continúa hacia el este, uniéndose luego con otros ríos que posteriormente alcanzan el piedemonte y el trópico cochabambino y boliviano. El valle de Machajmarca, uno de los tantos valles en la región, constituye así una ruta de acceso hacia esa zona. Tal ubicación geográfica sitúa a Incallajta cerca de lo que se conocía –y era insistentemente repetido por varios autores– como la frontera oriental del Imperio Inka.

Incallajta ha impresionado a observadores por cientos de años; cronistas, historiadores, arqueólogos y otros han ofrecido acercamientos preliminares de la función probable del

sitio, basándose exclusivamente por un lado en el área central grande que contiene la *ka-llanka*, la plaza, el muro zigzag y otras estructuras importantes, así como en el tamaño y el carácter defensivo del sitio.¹ Sin embargo, se han excluido las estructuras pequeñas y los silos (*collcas*) presentes en el propio sitio, así como numerosos e importantes sitios y rasgos inkas cercanos, los centros de almacenamiento, caminos, terrazas y la geografía local, ignorando acercamientos que podrían explicar mejor la función del sitio y el rol del Imperio Inka en esta región. Ante la falta de contexto y de una perspectiva regional, la relación entre Incallajta y los sitios inkas de Pocona no había sido determinada aún, por ello –con el objetivo de dilucidar estas relaciones y para obtener

resultados que nos acerquen más a la explicación del rol del propio sitio–, los consideramos como un todo integrado, como una cadena de espacios semióticos que co-ocurren y dan significados de acción social.

El asunto de los caminos y el acceso al sitio es otro tema que ha recibido atención insuficiente. Los estudios previos no habían identificado un camino que llegue al sitio de Incallajta o que, incluso, ingresara al valle del río Machajmarca donde se localiza el sitio, esto pese a los estudios de caminos inkas en la región efectuados por el equipo del Museo de la Universidad Mayor de San Simón, en Cochabamba (Pereira 1982). Más bien, los estudios se focalizaron en los caminos que conectaban el cercano centro administrativo inka de Pocona con



Foto 1. Vista general de Incallajta y el cañadón del río Machajmarca (abajo derecha).

¹ Con anterioridad se ha destacado el patrón urbano inka en Incallajta y su relación con Cusco (Ellefsen 1973; Lavayén 2004). Considerando los objetivos concretos del presente trabajo, aquí se toman en cuenta estas y otras características, que no han sido analizadas previamente, desde el punto de vista arqueológico.

otros sitios y centros en la zona, como Vacas, Mizque y Koari (Coben y Muñoz 2000). De modo que, los caminos y rutas de acceso al sitio y un análisis espacial y funcional de este y los otros, quedaban como cuestiones por resolver.

Por otra parte, se observa la ausencia de una crítica a las fuentes etnohistóricas y una tendencia a su extrapolación directa hacia el plano arqueológico. En el caso de Incallajta, estas fuentes han conducido a que principalmente se le asigne la función de fortaleza y frontera. Sin embargo, las prospecciones realizadas, el análisis del sitio, la cantidad de rutas y caminos –no reportados previamente– sugerían la pregunta de si Incallajta fue o no una fortaleza y realmente una frontera y, si

de serlo, sería una frontera rígida, aunándose además la cuestión –en el caso de los caminos–, de si solamente los inkas habrían utilizado estas rutas, o si las habrían compartido con los grupos asentados en Pocona.²

Asimismo, las fuentes referentes a lo inka para Cochabamba, asignan –como justificación para la expansión y el establecimiento del Imperio– una importancia muy grande a la producción de maíz. La zona de Incallajta es muy rica en variados recursos (especialmente coca y maíz) y su ubicación reviste importancia excepcional, ya que está próxima a los valles centrales, a los valles bajos del Sur, al piedemonte y como punto intermedio hacia los llanos amazónicos (foto 2). Si bien las prospec-



Foto 2. Vista general de los valles de Pocona.

² Cuando hablamos de las fuentes etnohistóricas para Cochabamba y Pocona –allí donde no se citan específicamente–, nos referimos básicamente a fuentes originales, como la “Visita a Pocona (1557)”, de María Ramírez (1970) y el “Repartimiento de tierras por el Inca Huayna Capac” de 1556 de Adolfo de Morales (1977), y a fuentes secundarias publicadas por etnohistoriadores como Mercedes Del Río (especialmente 2004), Raimund Schramm y su obra sobre Pocona y Mizque (1999), el “Memorial de Charcas” publicado en 1969 por Waldemar Espinoza, “Los mitimaes del valle de Cochabamba: la política de colonización de Wayna Capac” de 1981 por Nathan Wachtel, y la *Historia de la coca: los yungas de Pocona y Totorá (1550-1900)* por Fanor Meruvia (2000), quienes han realizado extensas investigaciones de fuentes tempranas primarias del área.

ciones arqueológicas revelan una alta concentración de sitios y modos de almacenamiento, terracerías y andenes inkas en las alturas y valles de Pocona, que muestran su enorme importancia agrícola y el usufructo por parte de los inkas, nuevamente las investigaciones cuestionan la preponderancia del maíz en el caso de Pocona y sugieren la pregunta si más bien no habría sido la coca el producto que más interés generó la arremetida inka en la zona.

El Proyecto Incallajta ha llevado a cabo varias temporadas de campo, incluyendo meses de prospecciones arqueológicas sistemáticas extensivas en la zona de Incallajta, los valles y alturas de Pocona y sus alrededores. Se han registrado más de ciento noventa sitios arqueológicos nuevos, lo que ha permitido contar con un inventario bastante completo de ellos y el acercamiento a los patrones de asentamiento de los mismos, así como conocer con mayor claridad las características de la ocupación inka en la zona. En la región se ha efectuado escasa investigación arqueológica sistemática, constituyendo la que aquí presentamos la primera prospección de cobertura total. De esta forma, se cuenta con sitios que, en términos generales o tradicionales, corresponderían al periodo Formativo (1000 a.C. - 350 d.C.). Para el Horizonte Medio (350 - 1100 d.C.), se cuenta con sitios que en su generalidad incluyen también la presencia de más de un estilo cerámico, como *Tiwanaku* y *Omereque*. Para finales del Horizonte Medio y el Intermedio Tardío (1100 - 1300 d.C.), se registraron también varios sitios, muchos de los cuales parecen conformar un sistema de *orkhos* (cerros altos que permiten visibilidad entre sí), que posiblemente constituyen cementerios correspondientes a la época tardía.

En nuestro tema, la ocupación inka (c. 1400-1500 d.C.) conllevó una alta concentra-

ción de sitios, medios de almacenamiento y rasgos a lo largo de la región que se encuentran en las cimas (y cumbres) de las serranías con una posición estratégica, con total visibilidad no solo entre sí, sino de todos los valles (foto 3), pudiéndose afirmar que los inkas definitivamente se asentaron más en las alturas y hacia el piedemonte (como mostrarán los caminos más adelante), donde seguramente tuvieron un enorme área de influencia. Esto último permite hoy una mejor contextualización de Incallajta, que previamente había sido considerada como si se tratara de un sitio aislado.

De los sitios importantes reportados previamente, podemos mencionar Pajahuasi (Pucara), por encima del Tambo de Pocona y cerca del camino inka a Vacas, precedido por unas murallas ciclópeas. Este sitio contiene varias estructuras grandes y pequeñas, así como *collcas*, y se extiende hasta la cúspide de la montaña ofreciendo una vista impresionante de Pocona y algunos de los valles circundantes.

Si bien varios de los sitios cuentan con áreas de almacenamiento, las prospecciones arqueológicas revelan también una alta concentración de sitios y modos de almacenamiento específicos, con silos (*collcas*) en cantidad considerable, como Incarracaycito (o Tambo de Pocona), que presenta una serie de estructuras rectangulares (largas y angostas) en hilera y un gran corral o patio cerrado. La adyacencia de este sitio y el anterior al camino a Vacas puede concordar asimismo con el tambo inkaico descrito en documentos, como un importante vínculo entre el Tambo de Mizque, Pojo y Arani (mencionado en la “Visita a Pocona”). El sitio de Jatun Mokho, con la particularidad de tener *collcas* cuadrangulares, dieciséis recintos en una sola fila según las curvas de nivel (las únicas *collcas* de esta



Foto 3. Los sitios de Qaqa Huasi, C'uchu o Pajahuasi (arriba izquierda) y Tumuyo (arriba derecha), en las alturas de Pocona, dominando el paisaje.

forma en Cochabamba). Tumuyo con cien silos o *collicas*, que se encuentran –como otras– en una altura óptima para ventear los granos y libre de insectos y, en ubicación parecida, Colquehuayrachina, un sitio al ingreso del cañadón que lleva a Incallajta, que presenta cien silos, unos con bancales y otros sin bancales y un puesto de vigía.

Además de los sitios indicados y, obviamente, de Incallajta, en las prospecciones se han registrado –como ya se mencionó– varios sitios y rasgos que presentan patrones típicos de *kanchas* inkas, corrales, terrazas agrícolas, andenes, así como restos de caminos y rutas inkas, puestos de control de acceso a sitios y de acceso al agua, etcétera, todo lo cual con seguridad permitió una expansión del Imperio a escala todavía inimaginable.

Un sitio importante que cabe destacar es Molle Pujru, conjunto inka atípico, que pre-

senta una estructura con muros de buena factura, que forman una especie de *kancha* sin cerrar y en el que, según los pobladores de Pocona, al efectuar un oleoducto habrían encontrado una momia. De hecho, por encima de esa estructura y en la ladera del cerro, siguiendo las curvas de nivel, se tiene rastros de varias estructuras, una de las cuales fue excavada, tratándose de plataformas piramidales –desconocidas hasta hoy en los Andes para lo inka–, que rematan en una cista funeraria en la cima. Su importancia radica en que tanto la estructura como la cista son de factura inka, pero el patrón de asentamiento o disposición de las plataformas y cista, parecen venir de la tradición de los *orkhos* del Intermedio Tardío. Ello nos ha llevado a plantear con anterioridad, que se trataría de una influencia de los habitantes de Pocona hacia lo inka (ver Muñoz 2012 y 2018).

Poder e imperios

El eje que nos mueve en este trabajo es el poder. Para ello –y bajo la premisa de que lo que Pizarro y sus hombres invadieron fue un imperio–, retomamos los rasgos y elementos recurrentes en los imperios para el caso que nos ocupa: la capacidad de mantener control a distancia (Barfield 2001: 31); la territorialidad (Schreiber 2001: 74); las políticas expansivas, la incorporación de otras comunidades, la capacidad de reorganizar economías y de manejar esa diversidad, el comercio, la reorganización del paisaje natural, cultural, social y político, la construcción de infraestructura administrativa, los eficientes sistemas de transporte, caminos, redes de información y comunicación; en fin, toda una ingeniería para fines políticos. El control es uno de los rasgos más importantes del poder, así como la alteración del paisaje, allí es importante la red caminera y los puestos de control; recordemos que la extensión de la red caminera de un imperio es una excelente medida de su tamaño.

Arqueología del paisaje

Asimismo, nos centramos en la arqueología del paisaje. Este enfoque se mueve bajo la premisa de que cada cultura desarrolla su propio lenguaje para establecer las relaciones espaciales, lo cual permite construir un modelo del espacio, particular, cultural, dependiendo del contexto local que pueden haber tenido las sociedades en el pasado, bajo una concepción no euclidiana, sino topológica (y colectiva) del espacio, por lo tanto cualitativa, no uniforme, incierta y variable, pero concretamente objetivada, donde son fundamentales las concepciones de espacio y tiempo. El *paisaje* es

considerado tomando en cuenta la dimensión cultural que conlleva, “se refiere a los espacios constituidos simbólicamente y concebidos solamente a través de la experiencia existencial” (Iwaniszewski 2001: 219). Así, tenemos al paisaje como la unión de la construcción simbólica del espacio (la dimensión mental o imaginaria) con su construcción real o material. Nos referimos a un espacio social y contextual. El paisaje es producto del “vivir” de un grupo humano, es una dimensión de la vida social, a la cual, son los hombres los que le confieren significados y, como prácticas del “habitus”, las estructuras implantadas en el paisaje nos hablan de las prácticas, del quehacer humano.

A este punto, es necesaria la consideración del *espacio*, pues es en este precisamente en el que –fuera de la fantasía nativa y de la ilusión etnológica (o del investigador diríamos)– subyace la realidad, es decir “la organización del espacio y la constitución de lugares son, en el interior de un mismo grupo social, una de las apuestas y una de las modalidades de las prácticas colectivas e individuales” (Augé 1992: 57). Y al hablar de un espacio, lo consideramos en términos de “espacialidad social”, en tanto el espacio forma una parte integrante de las prácticas o procesos sociales, mismos que están situados en espacio (y tiempo).

Así, si el espacio percibido es la representación de lo que construimos en nuestro intelecto en relación a lo que nos rodea, se puede entender que cada cultura desarrolla su propio lenguaje para captar estas relaciones espaciales, y que ello le permite construir un modelo del espacio, pensado como algo colectivo, es decir, con “acuerdo común” en términos de Stanislaw Iwaniszewski (2001: 219), aceptado como intersubjetivamente válido.

Visto de esta manera entonces, el paisaje tiene potencialidades para analizar la implican-

cia también en la creación y reproducción de las estructuras de poder y esta es precisamente la vertiente que se quiere reflejar aquí, a través de la ocupación del Imperio Inka en la zona de Pocona. Recordemos que un elemento importante, en tanto supremacía como parte estructural de la hegemonía, es la modificación/alteración del paisaje en términos generales.

Específicamente en nuestro caso, el control del paisaje y la demostración de la intención de un control hegemónico, se vislumbran a través de la modificación/alteración del paisaje o distribución espacial macro de los asentamientos inkas de la zona de Pocona, donde indudablemente –comparando con la ocupación previa–, los inkas llegaron para establecerse estratégicamente en los cerros más altos, que solo mirados desde la básica psicología cognitiva (relación alto/bajo) ya hablan de la intención inka a este respecto. De acuerdo a Terence D’Altroy (2001: 221), el gusto de los inkas al modificar/planear espacios y estructuras es uno de los rasgos más distintivos de su acercamiento al diseño de los estados.

Susan Alcock (2001: 327) ha señalado que los monumentos pueden hablar de cambios en las prácticas conmemorativas. La estabilidad o disrupción en el paisaje pueden puntualizar condiciones favorables tanto para la conservación como para la pérdida de memorias. Así, los monumentos, patrones de asentamiento, organización urbana y santuarios constituyen buenos indicadores en arqueología, ya que proveen evidencia para el análisis económico, social y de dimensiones rituales del control imperial y la respuesta de la provincia. Lo importante no es cómo ciertos lugares y espacios fueron usados y transformados, sino ponderar el impacto que tales transformaciones pudieron haber tenido en las memorias acomodadas en su interior.

Por su parte, Katharina Schreiber (2001: 86) afirma que la presencia de instalaciones e infraestructura imperial provee evidencia de una inversión de recursos y personal por parte del imperio para establecer y mantener su control sobre la región y que, mirando los efectos de control imperial sobre cada región, se pueden elucidar cambios en la organización política, económica e ideológica a nivel local y llegar al sentido de soberanía desarrollado por el imperio sobre sus súbditos.

Al respecto, manifestamos la preferencia teórica de Pierre Bourdieu sobre el poder simbólico y, dado que metodológicamente lo correcto es evidenciar cómo se relaciona este con nuestras otras categorías, como el paisaje, se propone para nuestro caso, su tratamiento a través de la violencia simbólica, entendiendo que: “Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza” (Bourdieu y Passeron 1977: 44), sin obviar la institucionalización/legitimación tanto del propio poder como de sus instituciones (que para nuestro caso previamente eran ajenas a la zona).

Por su parte, en nuestras consideraciones sobre el paisaje contemplamos justamente, más que una violencia física –e incluso desde la psicología cognitiva–, esta violencia simbólica reflejada tanto en la apropiación del espacio (las cumbres más altas), en la arquitectura monumental, como en todos los elementos que evocan el poder inka, tratados desde la multivocalidad.

A fin de demostrar que Incallajta sirvió a los intereses del Imperio Inka y sus metas económicas e ideológicas, y que estaba dise-

ñada para su para lograr su legitimación ante la gente conquistada de Pocona, son varios los indicadores que se toman en cuenta, uno de ellos son los caminos.

Para Greg Woolf (2001: 318), la relación entre imperialismo y geografía es un fenómeno complejo; las conquistas y expediciones militares traían nueva información y el establecimiento de infraestructura administrativa, caminos, fronteras y provincias en las fronteras, este es el caso de Incallajta.

Se sabe también que los emperadores inka participaban activamente en la planificación de ciudades y en la decisión de sus trazos urbanos, y que estas funciones eran prerrogativas de la élite (Morris y Covey 2003: 134); nuevamente se hace presente el tema ideológico en la reproducción de los esquemas imperiales, que en gran parte incluían la administración y las estructuras y barrios dedicados a ella, lo que prácticamente se ve reflejado en todo el sitio de Incallajta, especialmente en los caminos.

Schreiber (2001: 71-72) indica que para estimar el tamaño y la diversidad de un imperio, se deben tomar en cuenta la estandarización de la arquitectura, el patrón inka y la cultura material, así como la infraestructura. Las guarniciones y puestos militares y su extensión espacial reflejarían aproximadamente la extensión del control imperial (ver también D’Altroy 2001: 210). Además, señala que los imperios mantienen un ejército en pie y soberanía sobre toda la gente y territorio en sus dominios, y que para evaluar la inversión imperial y la extensión de su poder, se debe evaluar también la construcción de capitales regionales y centros administrativos, siendo los caminos parte indudable de ello (Schreiber *op. cit.*).

Por su parte, Sabine MacCormack (2001: 420) sugiere que podrían establecerse algunos paralelos con el sistema calendárico inka, que

fue al mismo tiempo un método de mapeo del reino y de su geografía que integraba tiempo, geografía y reino, a través de las tierras controladas por el Inka, con ideas, ideas que emanaban del Cusco.

Como hemos visto, los inkas privilegiaron los lugares más altos en la zona de Pocona, al parecer de manera topológica, colectiva y cualitativa, escogiendo los grandes cerros y sus cimas como la vista espacial simbólica privilegiada de manera factual y conductual. Estamos hablando de un sistema relativo de representar las relaciones espaciales, en el cual, los espacios particulares se proyectan desde el sujeto (los inkas) y su posición social; los inkas habrían ordenado el paisaje desde su perspectiva, con afanes de poder y control, bajo el supuesto básico y convencional de que, quien está más arriba, tendría más poder.

Así, en el caso que nos ocupa, la sociedad inka, había construido su propio modelo del espacio, demostrativo de su poder, irrumpiendo en el paisaje previo de los valles de Pocona, instalando estratégicamente en las cimas y cumbres desde donde podía tener todo el control de los valles, e implementando el mayor emplazamiento dedicado a la organización y control de esa parte del territorio: Incallajta.

Como se dijo, el control es uno de los aspectos más recurrentes relacionados al poder, que en este caso no se limita al control del paisaje, sino también de recursos y de excedentes. Indudablemente en este punto es imprescindible tomar en cuenta y entrar de lleno en la red caminera y los puestos de control instalados en ella (que simbolizan la restricción), ya que no solo constituyen indicadores de control, sino también de centralización e imposición.

Recordemos que nuestra meta aquí, es la de detectar las posibles funciones de Incallajta tomando en cuenta el contexto regional,

donde el análisis de los caminos y del acceso al sitio, y hacia el piedemonte, son datos sumamente importantes.

Caminos

El principio de los caminos aquí aplicado, es que se los considera evidencia tangible de la organización estructural de las sociedades a través del espacio geográfico. Siguiendo a Trombold (1991: 1), se identifican regularidades y peculiaridades para ver si en sus propios términos es posible utilizarlos como un indicador de complejidad social. Ello, partiendo de que ciertos puntos (y no otros) fueron expresamente conectados por los caminos, en relación a la complejidad de las sociedades para las cuales estos tenían un valor asignado en esa época (es decir, reflejando su composición interna, su sistema de valores y el modo de adaptación cultural y natural al medioambiente).

Asimismo, según Schreiber (2001: 72) y D'Altroy (2001: 210), los caminos constituyen un elemento importante en la infraestructura imperial y, si bien son difíciles de fechar, unen sitios que sí son fechables; en nuestro caso, los caminos se encuentran asociados a apachetas (lugares sagrados rituales en la cumbre del paso de uno a otro valle), a tambos, corrales y puestos de control (simbólico) inkas. Este es el caso prácticamente de todos los caminos que veremos a continuación.

Camino doble

En los alrededores próximos a Incallajta, durante las prospecciones, se ha detectado un camino que presenta cualidades únicas: es un "Camino Real", con dos ramales paralelos. Se

trata de un camino doble apenas perceptible a la mirada, separado por aproximadamente 30 metros, midiendo el ancho de cada ramal de 1,5 a 4 metros (foto 4 y figura 2). El camino presenta evidencia clara de arquitectura formal inka, siendo aún visibles hasta cuatro o más hileras superpuestas en varios sectores, mientras que en las partes planas de pampa, cada rama del camino es marcada en las orillas por filas de piedras grandes. Se recorrieron más de 10 kilómetros continuos del camino prehispánico y otros discontinuos, encontrándose varios elementos asociados; algunos de



Foto 4. Camino doble hacia Incallajta.

estos últimos, por su importancia, pasamos a describirlos. Desde donde ha sido posible rastrearlo, es decir desde las alturas de Vacas (varios kilómetros al oeste de Incallajta), el primer elemento que puede mencionarse es el Sitio AN-13 Chullpa Ch'utu, localizado en el propio Vacas; por sus estructuras tardías, es posible que esté directamente vinculado al camino. Siguiendo en las alturas al norte de Vacas viniendo hacia Iskay Huasi, es decir de oeste a este, se tienen algunos tramos asociados a material disperso. Bajando levemente a Mishka Mayu Alto se encuentra el sitio Ti-8 Lari Jarana, cuyo nombre curiosamente significa "descanso de hombres"; ubicado 100 metros al norte del camino, se trata de un sitio constituido por estructuras circulares/corrales (¿tal vez incluso un pequeño tambo?) disturbadas por una ocupación colonial posterior.

Siguiendo hacia el este, buena parte del camino se localiza en las laderas de las serranías que constituyen las alturas de Iskay Huasi. Cerca de una de las quebradas que atraviesa el camino observamos una estructura que

podría haber servido como el basamento de un extremo de un posible puente; también se encontraron remanentes de pequeñas estructuras en asociación con el camino.

En la cumbre que constituye el paso entre dos valles muy altos, en el extremo oriental de Iskay Huasi y el extremo occidental de las pampas de Churu, donde ambas ramas del camino se unen, se registró una estructura rectangular así estratégicamente ubicada, que parece corresponder a un "puesto de control" (Mamahuari K'asa). Dicha estructura está asociada a dos estructuras circulares de aproximadamente 2,5 metros de diámetro y presentó cerámica diagnóstica inka con engobe rojo. Pasando el puesto de control, las dos ramas del camino nuevamente se dividen, desapareciendo completamente en las pampas aproximadamente 100 metros al este de la estructura.

Hacia la parte más baja de las pampas se encuentran dos grandes corrales circulares de aproximadamente 15 metros de diámetro. De allí se dirige hacia Incallajta, atravesando el sitio Inca Huayco (foto 5), que se emplaza en



Foto 5. Inca Huayco, puesto de control del agua.

un paso estrecho en los inicios del cañadón y constituye la naciente de la vertiente que llega varios kilómetros adelante a la cascada de Incallajta, evidenciando también el control del agua hacia el sitio. Por último, llega al propio muro zigzag de Incallajta, el cual tiene una entrada principal y otras dos internas.

El camino descrito previamente posee varias características especiales, siendo este el único camino doble en la región, dualidad que no es funcional a la accesibilidad en diferentes estaciones, dada su altura en las laderas y su paralelismo en las pampas. Popularmente se sugiere que estas sendas dobles podrían indicar estratificación, donde el Inka y otros personajes reales utilizaban una de las sendas, mientras que las personas de nivel inferior (e incluso los animales) se desplazaban por la otra. Lo cierto es que, consideramos que estaríamos frente a un camino real.

En nuestra opinión, la importancia del camino doble estriba en el puesto de control, que

restringe simbólica y físicamente el acceso en dirección al valle más bajo ya que, analizando la amplitud del paisaje, no tendría sentido hacer tal unión y no conocemos ninguna otra estructura en esta región que se construya para un camino y físicamente lo bloquee. Más bien, la ruta parece diseñada para que cualquier persona, al buscar o requerir el acceso a Incallajta desde el oeste, deba atravesar obligadamente esta estructura. De hecho, un examen del camino y el paisaje sugiere que este acceso puede constituir un espacio ritual, una apacheta en una ruta de peregrinación a Incallajta (Coben y Muñoz 2000).

Es difícil rechazar de antemano la sugerencia de que el muro escalonado en la cima de Incallajta podría haber tenido una función defensiva (foto 6). Primero, porque el muro solo se construyó en el lado norte de la cumbre del sitio, que sin su existencia sería fácilmente accesible; a su vez, la pared acaba donde la colina se corta abrupta y peligrosamente,



Foto 6. Muro zigzag en la cima de Incallajta y vista de escala (abajo derecha).



Foto 7. Vista de los grandes bloques de piedra en el acceso a Incallajta por la cima del sitio, donde finalizaría el camino doble.

haciendo su ascenso difícil sino imposible. Segundo, porque en la parte interna del muro se encuentran grandes cantidades de cantos rodados (¿boleadoras?) que parecen indicar un uso defensivo real, pudiendo haberse construido también para ese propósito.

Sin embargo, siguiendo a Coben y Muñoz (*op. cit.*), se tiene conocimiento de la existencia de un acceso diferencial y cada vez más restringido a los sitios sagrados inkas, ¿sería Incallajta un sitio ritual importante? El análisis de estas cualidades únicas en el camino, en contraste con los otros caminos y sitios de la región, el paso por apachetas, las restricciones y puestos de control que seguramente permitían el acceso al mismo solo a ciertos personajes, sugieren tratarse de una senda ritual y que Incallajta podría haber jugado un papel muy importante en la religión inka y en la proyección de poder al que estaba asociado. En este punto, recordemos también el papel que juega el peregrinaje (Stanish y Bauer 2007: 45), como un ejemplo del rol del poder en la manipulación ideológica.

Por otra parte, si pensamos que “un grupo arquitectónico o simples elementos arquitectó-

nicos, alcanzan la connotación sacra por contener o recitar en su interior –o simplemente servir de marco, receptáculo o apoyo– a un objeto natural o manufacturado sagrado” (Zecena-rrro 2001), podemos mencionar que el muro escalonado al que llega el camino doble es visible desde varias partes del camino y que la posibilidad de que Incallajta cumpliera una función ritual y simbólica importante, y que la cumbre del sitio especialmente sea sagrada, puede verse reforzada precisamente por las características arquitectónicas del muro: mientras que el total del muro muestra la cara externa de piedra canteada mediana unida con argamasa de barro, en el sector del acceso, fungiendo el muro como marco, se presenta un rasgo sorprendente, a manera de “letrero”, formulado mediante tres enormes bloques de piedra de más de un metro de alto por sesenta centímetros de ancho (foto 7), completamente diferentes de toda fachada no solamente del muro escalonado, sino del monumento en su integridad.

No existe otro sector con estas características, ni tampoco en la zona, lo que nos hace pensar en la “llegada y fin” de la senda ritual. Un

fenómeno similar se presenta en Samaipata, un sitio altamente ritual, donde en la cima de la roca esculpida, se construyó un muro inka de piedra canteada que forma meandros y es visible desde todas partes; por lo tanto, no es de extrañarse que esta característica esté presente en todos los sitios inkas sagrados a lo largo del Tawantinsuyu, ya que este muro de Incallajta también recuerda a Ollantaytambo y, por supuesto, a Sacsayhuaman en Perú, indudables representaciones de la arquitectura de poder inka.

En conclusión, sugerimos que este camino doble inka podría estar marcando la ruta de peregrinación ritual al sitio de Incallajta, originándose por lo menos por el oeste en Tiraque, y en el propio valle de Cochabamba viniendo por Sacaba (y no necesariamente como se había pensado anteriormente, por el valle alto) y que el muro zigzag podría representar el ingreso a un espacio ritual. Si bien esta “senda ritual” sugiere que por lo menos la cumbre del sitio sería particularmente sagrada, esto no debe parecer incoherente con la apariencia

defensiva ya que, alternativamente, podría haberse realizado el uso militar de un sitio ritual.

Otros caminos

Observemos ahora, los otros caminos y rutas en el área de Pocona. Sabine MacCormack (2001: 422) indica que Cusco se erigió como el centro de una red de caminos que iban a las cuatro partes del Imperio y que una situación similar tenía lugar en las provincias lejanas, tal como se presenta en nuestra zona de estudio.

Las prospecciones realizadas en la zona muestran que en los alrededores de Incallajta se encuentra una recurrencia de caminos y rutas cada ciertos tramos de la cordillera, la mayoría de los cuales van hacia el piedemonte cercano a Pocona, sin lugar a dudas (figura 2). Entre los caminos formales, se cuenta –además de otros y en orden de izquierda a derecha– con el de Toldo K’asa entre Tiraque y el Chapare (foto 8), el de las alturas de Tiraque

Foto 8. Camino de Toldo K’asa, asociado a tambo (arriba izquierda) y corral (abajo izquierda).



Figura 2. Imagen que muestra los caminos registrados en la zona y la recurrencia de ingresos hacia el piedemonte.



(foto 9), el de Tiraque-Calvario (foto 10), el de Ch’ago, el de Infiernillos llamado Cuchi Yan con su tambo de Cayarani (foto 11), el Iskay Ñan de Koari mencionado anteriormente (foto 12), la ruta de Capillitayoj que llega hasta T’oqo Cueva en Huasa Mayu en plena zona de neblina del piedemonte (foto 13), el de Sehuencas, la ruta de Inca Perq’a desde una cantera (foto 14) y el de Tiraque Chico, con su Tambillo (foto 15), la mayoría de ellos asociados a tambos o corrales. Por otra parte, se cuenta con caminos y rutas de ingreso por Chaupiloma y por Epizana. Asimismo, tenemos referencias de sitios y caminos que van hacia y mucho más adentro en el piedemonte, a los cuales lamentablemente hasta ahora no hemos podido llegar, sin embargo contamos con datos de informantes y por imágenes satelitales.

A través de las prospecciones realizadas y de la perspectiva regional priorizada, ras-

treando tanto los diferentes sitios, rasgos, su uso, jerarquización y su función (tambos, terrazas agrícolas, andenes y especialmente lugares de almacenamiento, silos o *collcas*), logramos obtener la esfera de acción de Incallajta que está reflejada en la figura 3 (abajo) y que da cuenta de la enorme importancia agrícola de los valles de Pocona y el interés y usufructo por parte de los inkas (no está de más recordar aquí, que el avance del imperio –este u otro–, era definitivamente por su ambición por los recursos existentes en diversas zonas y Pocona no fue la excepción), así como los caminos y rutas establecidos, que se encuentran en la zona y los elementos asociados a estos.

Ahora bien, todos los caminos mencionados se sitúan en el paisaje de manera que unen sitios y rasgos inkas, por lo que nos parece relevante tener una imagen de los caminos con la ubicación de Incallajta en relación a los sitios y centros de servicio inkas cercanos



Foto 9. Camino en alturas de Tiraque y detalle (abajo izquierda).

Foto 10. Camino de Tiraque-Calvario en el pueblo mismo de Tiraque, al parecer reutilizado en la época colonial.



Foto 11. Camino "Cuchi Yan" en Infiernillos y detalle (arriba izquierda) más su tambo de Cayarani (abajo derecha).

Foto 12. Iskay Ñan en Koari, posible inicio del camino doble hacia Incallajta por esta zona.





Foto 13. Capillitayoj (izquierda) y muro (derecha) en la ruta a Toq'o Cueva.



Foto 14. Ruta y sitio de Inga Perga y cantera de piedra (abajo izquierda).

Foto 15. Camino Tiraque Chico a Tambillo en plena yunga.



a la zona, allí se puede comprobar, claramente, que el sitio se ubica en el centro de todo el movimiento y, definitivamente, con intencionalidad hacia el piedemonte (figura 3).

El interés inka por ingresar a las zonas de cultivo de coca y por la coca como producto, se ve sugerido arqueológicamente por esta recurrente presencia de caminos y rutas –cada ciertos tramos en la cordillera– que ingresan

hacia el norte y el oriente (hacia el pie de monte y la Amazonía), así como por los importantes tambos localizados a orillas de los mismos y los diferentes tipos de silos registrados en los valles de Pocona.

En términos generales, la expansión incaica se habría visto motivada por las potencialidades y variados recursos (especialmente coca y maíz) existentes en la región, y por su –ya remarcada al inicio– ubicación geográfica excepcional.

Reflexiones finales

El panorama previo de Pocona se muestra muy distinto al del momento del arribo inka a la zona. A nivel de historia cultural, podemos decir que en la región de estudio la mayor concentración y frecuencia de sitios importantes de los periodos Formativo y Horizonte Medio tiene lugar –por contraposición con los asentamientos inkas– en las zonas bajas (sur y este) de los valles de Pocona. Esto lleva a pensar en las relaciones que la gente de estos valles habría mantenido con los valles bajos del sur y, por tanto, con culturas de Omereque, Mojo-coya y Río Julpe (que constituye una entrada natural hacia Pocona) desde muy temprano, al mismo tiempo y después de Tiwanaku, curiosamente más que con el valle alto cochabambino y Mizque –al menos en esos períodos–, con patrones de asentamiento en las partes de valle, laderas y colinas de mediana altura. Mientras que hacia el norte, oeste y alrededores de Incallajta, en Chiuchi, Mama Huasi, Matatal e indudablemente hacia el piedemonte, los sitios son básicamente tardíos-inka, inka y coloniales, se presentan en menor frecuencia y especialmente con patrones de asentamiento –como vimos en el caso inka– en las alturas y cumbres más altas de los cerros.

Figura 3. Imagen que muestra la ubicación de Incallajta y la distancia en relación a sitios y centros de servicio.



Consideramos entonces que, en su modelo de expansión hacia Pocona, los inkas vieron otros paisajes con implicancias físicas y económicas, como la productividad de los valles y yungas, además de la ambición por el poder y el control de los recursos, en fin, sus intereses personales, grupales o de élite, construyendo –como se afirmó–, su propio modelo del espacio y aventurándose por la coca al Machu Yunga indómito, más allá de su entorno inmediato conocido.

Si bien dos de los sitios que se constituyen como importantes elementos de esta presencia en el valle central, directamente relacionados con Incallajta, son Incarracay y Cotapachi (especialmente este último que con sus 2500 *collcas* o silos fue la instalación más grande de almacenamiento estatal que se conoce), las investigaciones realizadas, la cantidad de silos inkas existentes en Pocona, y los caminos y rutas que dan cuenta del interés del ingreso inka

a zonas de cultivo de coca y hacia el oriente, llevan a plantear que los productos almacenados en Cotapachi (básicamente maíz) iban directamente al Cusco a través de Paria, como lo indican las fuentes escritas coloniales, mientras que los productos obtenidos en Pocona servían para abastecer los ejércitos y para la expansión inka hacia el oriente y que la coca y no el maíz (o más que este). Probablemente esta fue una de las razones fundamentales para el establecimiento inka y el sustento para la magnitud de la expansión del Imperio. Es decir, Incallajta no funcionaba como una periferia, sino –a la vez– como un “centro” con su propia periferia hacia el piedemonte y hacia los llanos.

De igual manera, las recientes investigaciones etnohistóricas apuntan a la intencionalidad del establecimiento principalmente por la coca, al control y almacenamiento de la misma y al relacionamiento inka con los gru-

pos que tenían el control previo de los cocales (ver Muñoz 2012). Recordemos, asimismo, la importancia de la producción de la hoja de coca, que en la época española habría continuado realizándose incluso a mayor escala “en el importante (previo, ya existente) enclave cocalero en los yungas de Pocona, con su almacenamiento en Tiraque que –según las fuentes– previa llegada inka estuvo a cargo de los caciques Cotas y seguramente los inkas la mantuvieron con ellos allí por su experiencia previa (que los inkas precisaban) en el manejo de los cocales en los yungas de Oma y que habrían continuado (lo que implica que ya se daba y a una escala considerable) los turnos rotativos (mita de la coca)...” (Del Río 2004). Si consideramos esta información procedente de fuentes escritas podemos deducir, por un lado, que Pocona se encontraba habitado por distintas etnias y que sus pobladores podrían haber tenido sus propios caminos y rutas antes de la presencia inkaica, y que seguramente también utilizaron la vialidad inka; por otro lado, que los inkas tuvieron la capacidad y experiencia del manejo de esta diversidad étnica y económica.

Referente al tema de caminos, y reforzando la idea de que la relación entre imperios y geografía implicaba infraestructura administrativa y caminera, ya vimos –a través de la ocupación del espacio– cómo fue la llegada inka a Pocona y los cambios con el periodo previo. Veamos ahora algunas consideraciones más sobre los caminos inkas, las implicaciones y el rol que jugaron, que fueron fundamentales para entender Incallajta y el establecimiento y aprovechamiento inka en Pocona.

En nuestro caso, es importante la consideración de que en poco tiempo los inkas construyeron una sofisticada infraestructura caminera con rutas troncales, a manera de “red”, y secundarias así como elementos asociados a

ellas. La corta duración de la ocupación inka en la zona se encuentra sustentada tanto por la profundidad de depósitos que se observa en las excavaciones, como por los fechados inkas que se han logrado en los últimos años, c. 680 AP (ver Muñoz 2012), los mismos que corroboran lo que recurrentemente muchos estudiosos han repetido no solo para Cochabamba sino para toda la expansión inka en los Andes, en el sentido de que el Imperio Inka habría logrado una avanzada a muy gran escala en un periodo relativamente corto de tiempo.

Aunque no sabemos con exactitud si nuestro camino doble forma parte de los *ceques* mencionados por los cronistas como existentes en la zona, sugerentemente este se encuentra a medio camino entre dos centros sagrados inkas, el lago Titicaca y “El Fuerte” de Samaipata.

Si bien los inkas pudieron haber configurado su red vial utilizando rutas antiguas (las cuales en la topografía de los Andes hacia los valles, son casi las rutas “naturales”), como apuntan las investigaciones, podemos deducir que de ninguna manera sus rutas mantuvieron las implicancias previas; las suyas reforzaban la idea de comunicación y control de su poder en el Collasuyu, ya que implicaron un gran despliegue de ingeniería con impacto en todo el Imperio.

Ahora bien, la perspectiva regional y los fundamentales caminos estudiados nos ayudan también para evaluar y determinar el carácter de fortaleza y frontera adjudicados a Incallajta.

Al inicio se abrió la pregunta de si Incallajta era solo una fortaleza y una frontera, estos temas los hemos tratado en otros artículos (Muñoz 2012, 2018), habiendo podido establecer a través de excavaciones y la observación del sitio, que se trató de la ciudadela más grande e importante del Collasuyu o “el otro Cusco”

y –rebatando a las fuentes y anteriores aseveraciones– que cumplió diversas funciones, no únicamente como fortaleza. En este punto, recordemos que la arquitectura construida por los gobernantes inkas para propósitos administrativos, de colecta, religiosos y militares, tiene como rasgo más frecuente la repetición, tanto en forma como en disposición; esta similitud resultaría de una intención consciente de duplicar el modelo considerado representativo de una función dada.

Esta actitud se veía fortalecida cuando era auspiciada e impuesta por el Estado, porque en la repetición del modelo se identificaba uno de los rasgos de la cultura dominante en los territorios conquistados. No solo ello, en el caso de Incallajta y de los sitios de Pocona, podemos percatarnos, además de la repetición del modelo, del efecto que debió tener sobre los habitantes y su memoria la hegemonía del poder inka, reflejada no solamente en la ubicación de los sitios sino también en su tamaño y la magnitud de su arquitectura monumental, con sus estructuras que se registran como “arquitectura de poder” ante la gente conquistada, cuya magnitud y sola presencia allí era motivo de sobrecogimiento e interrogante. Nótese además la ubicación clave de Incallajta en relación a los centros de servicio.

En cuanto al tema de frontera y el análisis de los caminos, ya vimos que aquellos registrados en las prospecciones del Proyecto Incallajta dan cuenta de los varios ingresos a piedemonte en una zona pequeña, como se observa en la figura 3 arriba citada. A esto se une el hecho de que se tienen referencias sobre la existencia de grandes sitios inkas tanto en el piedemonte, muchos más alejados que Incallajta, como hacia el oriente; un claro ejemplo lo constituye Pucara de Pasorapa. Sobre la base de esa evidencia arqueológica,

reforzamos la idea de que Incallajta no fue una frontera para la época inka.

Por otra parte, tanto las estructuras del complejo como las excavaciones efectuadas evidencian que ocurrieron dos periodos de ocupación inka en el sitio, sin haberse encontrado un evidente horizonte de destrucción hasta el momento. Es probable, sin embargo, que hubiera existido una corta ocupación de grupos de tierras bajas, ya que se conoce por fuentes históricas que Incallajta fue destruida por los chiriguanos y se menciona recurrentemente, no solo para esta zona sino también para áreas incluso más hacia el sur, el ataque intermitente de grupos de tierras bajas. Por el momento, este supuesto se ve fundamentado principalmente en las fuentes coloniales. De cualquier manera, resulta evidentemente que Incallajta no fue una frontera para la época inka. Lamentablemente, la zona de yungas es demasiado peligrosa en la actualidad y no se han podido registrar los sitios arqueológicos que tenemos reportados por diversas fuentes, pero esta arremetida hacia la zona habla de la magnitud del área de influencia que seguramente lograron los inkas.

Asimismo, las fuentes etnohistóricas dejan entrever las relaciones de los inkas con los señores de la zona, que les ayudaron a construir las fortalezas en las zonas de frontera (ver Muñoz 2012). En este punto debemos asumir que las etnias que venían ocupando los valles de Pocona no vivían aisladas y que seguramente mantenían relaciones antiguas con sus vecinos de zonas cercanas, las que los inkas también debieron aprovechar, implicando “que la frontera inkaica no fue simplemente una impenetrable línea militar marcada por fortalezas, sino un borde bastante más amplio, de relaciones complejas, límites difusos y políticamente inestables” (Del Río 2004), lo que

también hace suponer que en tiempos de guerra pudo haber funcionado como frontera pero en tiempos de paz esto se hacía flexible.

Retornando a Incallajta, el análisis del sitio, las relaciones con otros sitios y centros de servicio inka, y todo aquello que hemos podido detectar a través del análisis de los caminos, refuerza nuestra posición de que lo más probable es que el sitio hubiera jugado un rol simbólico de reproducción del poder inka, relevante en toda la región, dentro de los esquemas generales de poder y cosmovisión que desarrollaron los inkas en todo su imperio. Se trataría de una ciudadela con una enorme esfera de acción, reflejada desde la perspectiva de investigación regional a través de las prospecciones realizadas, donde los caminos jugaron un rol fundamental no solo para los inkas sino también para las presentes investigaciones, ayudando a entender mejor el propio rol de Incallajta y la ocupación inka en Pocona.

Así, al mismo tiempo de refutar la idea de que Incallajta constituía una simple fortaleza o “la frontera oriental inka”, debemos señalar que podría ser comparada, prácticamente, a cualquier decápolis romana. De hecho, consideramos que –en dirección hacia el oriente y sureste– fue el centro de difusión de una ideología ampliamente extendida por gran parte de Sudamérica, ya que la inka es considerada una de las principales culturas del continente y del mundo, alcanzando este desarrollo en menos de cien años.

A manera de reflexión final desde el presente, nos toca decir que a partir de la perspectiva desarrollada a través de todo este artículo, hemos demostrado que los caminos jugaron un rol primordial en la arremetida inka a Pocona; si bien actualmente nos brindan luces sobre su ocupación de la región y permiten una

mejor comprensión de Incallajta, queda claro que en su momento tuvieron implicancias muy fuertes para los pobladores que venían habitando estos territorios, para el paisaje como tal y para el paisaje político, económico y social de la zona. Entonces, surge la pregunta sobre ¿cuál es el sentido de la reivindicación actual del Qhapaq Ñan, si en tiempos inkas sus caminos jugaron el rol que jugaron y funcionaron para la expansión económica e ideológica del Imperio?, su rol –al presente menos mal olvidado– ¿a qué intereses sirve hoy?

A manera de ejemplo, no está de más mencionar que fue en Incallajta donde se preparó el expediente para su postulación como Patrimonio de la Humanidad ante UNESCO con la participación total de las comunidades y autoridades de la zona, bajo la coordinación del Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón en Cochabamba, el mismo que fue enviado el año 2004 para su evaluación, con la consiguiente respuesta unos años después de que esta postulación quedaba diferida “hasta que salga el Qhapaq Ñan”, lo cual desencadenó el descontento especialmente de las comunidades y su renuencia a que Incallajta pudiera ser incluida, posteriormente, únicamente como un apéndice del mismo. De hecho, cuando el Qhapaq Ñan fue declarado patrimonio mundial, el 21 de junio de 2014, esta zona no fue ni remotamente considerada dentro del mismo. Por otra parte, observamos que mientras el Perú invierte mucho tiempo y recursos en el Proyecto Qhapaq Ñan, y en el trabajo con las comunidades aledañas al mismo, en Bolivia y probablemente en otros países que forman parte de este sistema vial, la realidad es totalmente diferente y las posibilidades... nulas. Quedan las preguntas.

Referencias citadas

FUENTES DOCUMENTALES

Coben, Lawrence y María de los Angeles Muñoz
2000 *Inkallakta: A regional perspective*. Ponencia presentada al 65th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Philadelphia.

Del Río, Mercedes
2004 *Reflexiones sobre el Umasuyu: Pocona y Totorá en el siglo XVI*. Ponencia presentada en el Seminario-Taller “Incallajta, despertar al mundo”, Cochabamba.

Lavayén, Carlos
2004 *Arquitectura y urbanismo de Incallajta*. Ponencia presentada en el Seminario-Taller “Incallajta, despertar al mundo”, Cochabamba.

Muñoz, María de los Angeles
2012 *Representaciones del poder político y administrativo inca en el Collasuyo, a través de un sitio monumental: Incallajta*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

FUENTES IMPRESAS

Augé, Marc
1992 *Los no lugares: espacios del anonimato*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Alcock, Susan E.
2001 “The reconfiguration of memory in the eastern Roman empire”, en Susan E. Alcock, Terence N. D’Altroy, Kathleen D. Morrison y Carla M. Sinopoli (editores), *Empires: Perspectives from Archaeology and History*, pp. 323-350. Cambridge: Cambridge University Press.

Barfield, Thomas J.
2001 “The shadow empires: Imperial state formation along the Chinese-Nomad frontier”, en Susan Alcock, Terence D’Altroy, Kathleen Morrison y Carla Sinopoli (editores), *Empires*.

Perspectives from Archaeology and History, pp. 10-41. Cambridge: Cambridge University Press.

Bourdieu, Pierre y Jean Claude Passeron
1977 *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Editorial Laia.

D’Altroy, Terence N.
2001 “Politics, resources, and blood in the Inka empire”, en Susan Alcock, Terence D’Altroy, Kathleen Morrison y Carla Sinopoli (editores), *Empires. Perspectives from Archaeology and History*, pp. 201-226. Cambridge: Cambridge University Press.

Ellefsen, Bernardo
1973 “El patrón urbano incaico según el profesor Zuidema y su relación con Incallajta”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 2(4), pp. 29-34.

Espinoza Soriano, Waldemar
1969 “El Memorial de Charcas: crónica inédita de 1582”, *Cantuta. Revista de la Universidad Nacional de Educación* [Lima], 4, pp. 117-152.

Iwaniszewski, Stanislaw
2001 “Astronomía, materialidad y paisaje: reflexiones en torno a los conceptos de medio ambiente y horizonte”, *Boletín de Antropología Americana* [México, D.F.], 37, pp. 217-240.

MacCormack, Sabine
2001 “Cuzco, another Rome?”, en Susan Alcock, Terence D’Altroy, Kathleen Morrison y Carla Sinopoli (editores), *Empires. Perspectives from Archaeology and History*, pp. 419-435. Cambridge: Cambridge University Press.

Meruvia Balderrama, Fanor
2000 *Historia de la coca: los yungas de Pocona y Totorá (1550-1900)*. La Paz: Plural Editores – Centro Regional de Educación Superior - Alcaldía de Totorá.

Morales, Adolfo de (editor)
1977 *Repartimiento de tierras por el Inca Huayna Capac (testimonio de un documento de 1556)*. Cochabamba: Departamento de Arqueología y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón.

Morris, Craig y R. Alan Covey
2003 “La plaza central de Huánuco Pampa: espacio y transformación”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 133-149 (número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas* (segunda parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington).

Muñoz, María de los Angeles
2018 “El Rol y la Organización del Imperio Inca en Pocona, a través de Inkallajta”, en Izumi Shimada (editor), *El Imperio Inca*, pp. 549-585. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Pereira Herrera, David
1982 *La red vial incaica en Cochabamba (estudio arqueológico y etnohistórico)*. Cochabamba: Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo de la Universidad Mayor de San Simón [Cuadernos de Investigación Universidad Mayor de San Simón, 1].

Ramírez Valverde, María
1970 “Visita a Pocona (1557)”, *Historia y Cultura* [Lima], 4, pp. 269-308.

Schramm, Raimund
1999 *Pocona und Mizque: Die Umgestaltung einer indianischen Gesellschaft im kolonialen Peru (Charcas)*. Wien: Böhlau Verlag Köln Weimar [Lateinamerikanische Forschungen, 27].

Schreiber, Katharina
2001 “The Wari empire of Middle Horizon Peru: The epistemological challenge of documenting and empire without documentary evidence”, en Susan E. Alcock, Terence N. D’Altroy, Kathleen D. Morrison y Carla M. Sinopoli (editores), *Empires: Perspectives from Archaeology and History*, pp. 70-92. Cambridge: Cambridge University Press.

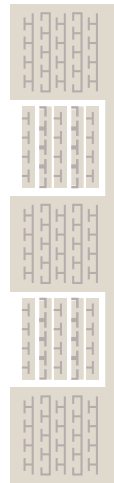
Stanish, Charles y Brian Bauer
2007 “Pilgrimage and the Geography of Power in the Inka Empire”, en Richard L. Burger, Craig Morris y Ramiro Matos Mendieta (editores), *Variations in the Expression of Inka Power. A Symposium at Dumbarton Oaks 18 and 19 October 1997*, pp. 45-79. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Trombold, Charles D. (editor)
1991 *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World*. Cambridge: Cambridge University Press.

Wachtel, Nathan
1981 “Los mitimaes del valle de Cochabamba: la política de colonización de Wayna Capac”, *Historia Boliviana* [Cochabamba], 1(1), pp. 21-57.

Woolf, Greg
2001 “Inventing empire in ancient Rome”, en Susan E. Alcock, Terence N. D’Altroy, Kathleen D. Morrison y Carla M. Sinopoli (editores), *Empires: Perspectives from Archaeology and History*, pp. 311-322. Cambridge: Cambridge University Press.

Zecenarro Benavente, Germán
2001 *Arquitectura arqueológica en la quebrada de Thanpumach’ay*. Cusco: Municipalidad del Cusco.



QIAPAQ
ÑAM PERÚ
sede
nacional



<https://www.gob.pe/cultura>

<https://www.facebook.com/mincu.pe>

<https://twitter.com/MinCulturaPe>

<https://www.instagram.com/minculturape/>

<https://www.youtube.com/user/mculturaperu>

**QHAPAQ
ÑAM** PERÚ
sede
nacional

ISBN: 978-612-4391-83-5



 **Siempre**
con el pueblo



**BICENTENARIO
PERÚ 2021**